

Trayectoria
Richard Russo

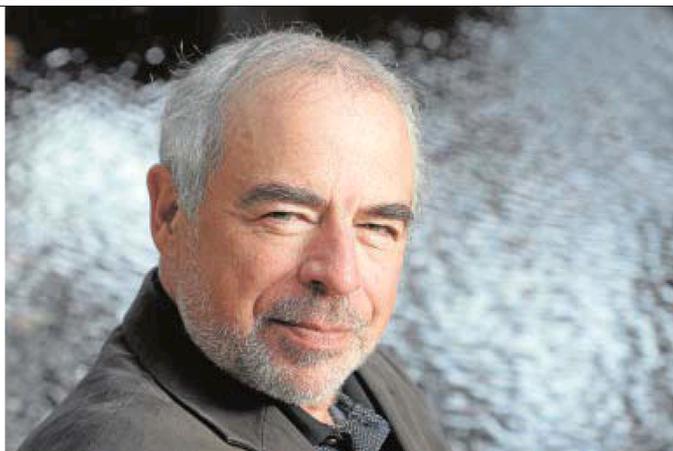


Trad.:
Enrique de
Hériz
Navona, 2018
304 págs.
23 euros
★★★★

RODRIGO FRESÁN

En los papeles, teóricamente, a priori y por puro prejuicio, Richard Russo no debería ser alguien especialmente capacitado para hacer bailar piezas más o menos breves. Porque lo de Russo, su expansivo aliento tragicómico, suele requerir de amplios espacios para que sus inmensos antihérojes de vocación catastrofista se muevan con ágil torpeza o torpe agilidad. Ahí están los pueblos al completo en *Mohawk* y la ganadora del Pulitzer *Empire Falls*. O las casi sagas multigeneracionales que son *Alto riesgo* y *Puente de los suspiros*. O ese diplo que compuesto por *Ni un pelo de tonto* y *Tonto de remate*. Pero, de pronto, en 2002, llegó el libro de relatos *La hija de la puta* y, en 2009, esa admirable *nouvelle* entre la lágrima y la carcajada que resultó ser *El verano mágico de Cape Cod*.

Con las cuatro novelas cortas que componen *Trayectoria* ya no puede quedar duda alguna y se confirma que Russo puede hacer muy bien cualquier cosa. Y que es una suerte para el lector que se le hayan ocurrido las cuatro tramas aquí reunidas funcionando como los cuatro costados de una de esas casas que no parecen muy gran-



Richard Russo (Johnstown, Nueva York, 1949)

CON RICHARD RUSSO AL VOLANTE ENTRE CURVAS PELIGROSAS

Ganador del Premio Pulitzer 2002, sorprende en su último trabajo, «Trayectoria», por la combinación de discursos

des desde afuera pero, al entrar, se descubre que son capaces de contener multitudes de detalles reveladores.

Plagiario en serie

«Jinete» inicia la visita guiada devolviéndonos a un paisaje ya explorado por Russo: el de la vida académica norteamericana; pero aquí el tono es sombrío y todo gira alrededor de cómo en ocasiones los alumnos aventajados no saben interpretar los consejos de maestros en re-

tirada. Así, se lee ese momento terrible en que la futura académica Janet Moore prefiere no oír la profecía de su ahora fantasmal mentor y de un porvenir con marido opaco e hijo enfermo y colegas y estudiantes a los que no puede querer y del que solo la distrae el ajusticiar a un plagiario en serie. «Voz» narra magistralmente la traumática y competitiva y absurda relación entre dos hermanos -Nate y Julian, casi batándose en duelo por la aten-

ción de dos hermanas- en *tour* por Italia en algo que se lee como una cruz de E. M. Forster con Robert Altman y, a destacar, ese teléfono móvil (gran personaje a su manera) que funciona o no, quién sabe.

CON LAS CUATRO TRAMAS REUNIDAS, SE CONFIRMA QUE RUSSO PUEDE HACER CUALQUIER COSA

«Intervención» se explaya en uno de los Grandes Temas de Russo: la decadencia física y las caídas libres de la salud. Aquí, la pareja de mediana edad de Paul y Ray de pronto descubren que un tumor en ubicación complicada se ha interpuesto entre ellos. Y, aún así, no puede decirse que se traten de páginas deprimentes sino que parecen dotadas de un estoico buen humor y hacen pensar que es por estos lados donde otro Richard (Ford) aprendió unos cuantos trucos para las idas y vueltas de su Frank Bascombe.

«Milton y Marcus» se nutre de la curtida y resignada experiencia de Russo en Hollywood y abre con un disparo a quemarropa: «En la industria del cine no soportan que las cosas se jodan desde el principio. Todas acaban jodidas, eso no hace falta decirlo». Y el que acaba más o menos jodido pero sin nunca perder la sonrisa agritudine es Ryan. Guionista de ocasión sometido a los seductores caprichos del ciclotímico Bill Nolan: una mega-estrella «naturalista» con aspiraciones de héroe hemingwayano. Es la parte más «graciosa» del libro pero, al mismo tiempo, también la más desencantada.

Y, concluida, se explica ese *Trayectoria* que reúne a todas las historias: sus protagonistas se saben a mitad de un camino rebosante de curvas peligrosas y rumbo alguna parte que no saben muy bien dónde queda ni qué les espera allí ni si les quedan muchas o pocas páginas por delante. Pero también es sabido que lo que importa es el viaje. Y, por suerte para ellos, Richard Russo va al volante. ■

Sherlock Holmes en bandeja de plata

Sir Arthur Conan Doyle escribió «El sabueso de los Baskerville». Esta es una versión ampliada

El sabueso de los Baskerville



A. Conan Doyle
Cátedra, 2018
288 páginas
15 euros
★★★★

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Borges dijo alguna vez que la máxima aportación de Conan Doyle a las letras

universales no fue la magia de su estilo, ni su capacidad para enhebrar la aguja de su inventiva en *plots* irreprochables, sino la forja de un personaje excepcional e irrepetible: Sherlock Holmes. Estoy de acuerdo en eso, como en casi todo, con el maestro, y estoy seguro de que Doyle no coincidiría en este punto con nosotros, pues su detective drogado se convirtió para él en una carga muy pesada que quiso quitarse de encima en fecha relativamente

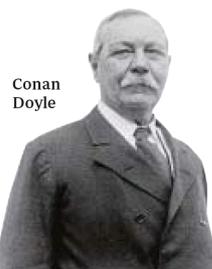
temprana sin conseguirlo.

Uno de los últimos aciertos editoriales de Cátedra y de su responsable, Josune García, ha sido la fundación, hace unos años, de la colección «Letras Populares», dirigida por los especialistas Javier Fernández y Ana Belén Ramos. El objetivo de esa serie es ofrecer en ediciones muy esmeradas, provistas de un estudio preliminar, una cuidada traducción -casi siempre nueva- y un puñado de notas exegéticas. Los clásicos más importantes de la literatura «popular» (o la que ha pasado como tal por la manía que tienen en el mundo académico de distinguir entre lo popular y lo culto, como si hubiese a priori una literatura de primera división y otra de segunda en lugar de lo único que existe: mala y buena literatura). La inmensa mayoría de las veces

esos autores «populares» pertenecen a lo más notable que ha dado la escritura en los siglos XIX y XX. En cuanto a esta entrega de la colección, hay que decir que llega al lector en immaculada bandeja de plata exegética merced a la labor de Julián Díez, uno de nuestros holmesianos más brillantes, gran

experto en novela policíaca y de ciencia ficción. Su introducción, de 70 deliciosas páginas, incluye un breve pero luminoso acercamiento crítico a la novela *El sabueso de los Baskerville*. Me gusta ver citado con profusión al estudioso que cuidó del canon completo de Holmes en la colección «Áurea» de Cátedra, ni más ni menos que Jesús Urceloy

En lo que a mí respecta, debo decir que degusté por vez primera las aventuras holmesianas en dos preciosos tomos de la colección «Joya» de Aguilar. Recuerdo que ya entonces la brillantez narrativa de *El sabueso* me deslumbró de forma muy intensa, pues la mezcla entre lo policíaco y el terror sobrenatural impresionaron mucho al preadolescente que se asomaba al milagro de la literatura. ■



Conan Doyle